

## **Dos historias cortas en primera persona del plural**

**por Fransesc Vilà\***

### **La primera con niños y niñas**

En los años ochenta, nosotros, una serie de educadores y maestros especializados, psicólogos piagetianos, trabajadores sociales comunitarios y sanitarios orientados por el psicoanálisis nos encontramos con ellos. Ellos eran, entonces, niños y niñas con mentalidad autista o con experiencias psicóticas.

Nosotros pensamos cómo hacer un lugar para vivir para ellos. Leímos a Maud Mannoni y sus experiencias anti psiquiátricas de la Escuela Experimental de Bonneuil. Eso nos llevó a pensar en la institución y su antinomia: el concepto mannoniano de institución estallada. Luego encontramos que podíamos hacer entre todos a partir de leer los textos clínicos de Rosine y Robert Lefort. Eso nos permitió adentrarnos en el mundo de angustia y de sufrimiento de ellos.

Pero algunas dudas nos acechaban. ¿Cuál era el dilema? Cómo fundar algunas cosas de principio.

*Primero:* ¿Qué hacen tantas disciplinas juntas? ¿Revueltos con tantos niños? Podíamos aplicar el principio de *conllevancia*, referido por José Ortega y Gasset cuando habla de la relación entre España y Catalunya o apoyarnos en el decir poético de Joan Maragall: ¿qué voces oír y para qué?

*Segundo:* una institución de cuidados para niños autistas y psicóticos ¿a qué orden se debe? ¿al médico? ¿al educativo? Nos salimos del dilema por la tangente inglesa. Aplicamos el principio de *hands off* -manos fuera-. Es un principio interesante, fundado en la *costum*, en la tradición del derecho constitucional británico. Orienta de la siguiente manera: en temas delicados de voluntad popular y democrática hay que ser prudente y no legislar, mejor dejar hacer a la política. La voluntad de goce y sufrimiento de esas mentalidades infantiles nos puede orientar a partir de una conversación continua con el deber de curar y el deber de educar. La disciplina psicoanalítica, como un tercero útil, colaboró en los diversos tiempos de la discusión.

Poco a poco fuimos entendiendo la angustia y el malestar de unos niños y niñas que se defendían de fenómenos mentales que cuestionaban su crecimiento personal y su existencia. Los trastornos del desarrollo y de sus necesidades, las estereotipias, los

rituales, los comportamientos perturbados, las imaginaciones alucinadas, los pensamientos delirantes... eran muestra de sus fracasos, de sus maneras de defenderse y de sus intentos de superación.

También comprendimos a las familias. Sus emociones y sus sentimientos, el dolor, son congruentes con la catástrofe vital de la mentalidad autística o el cuestionamiento del desarrollo de la psicosis infantil de los hijos. Aprendimos a acompañarlas. Construimos, entre todos, un Centro de Día para hacer por vivir de manera más serena. Y la comida, su preparación, su elaboración, la degustación, la digestión... ocupaban una parte importante de las horas del día. La clínica de los Lefort era la brújula para leer el mapa de la *casa institución* y las dinámicas pulsionales de sus habitantes.

Luego, con el tiempo, leímos a Antonio Di Ciaccia, Alexandre Stevens, Virginio Baio, Monique Kusnierek... y supimos de las experiencias de Antenne 110 y Le Courtil. Experiencias reales que se explican a partir de la praxis de un saber hacer entre todos. Estas instituciones funcionan a partir de la teorización de *la práctica entre varios*. Y, nosotros, hicimos, una vez más, por aprender de ellos.

Martin Egge, en su libro titulado *El tratamiento del niño autista*, publicado en Gredos, reúne el abecé de estos conocimientos y comentarios a algunos testimonios de parte de los autistas.

### **La segunda con jóvenes y adultos**

Esos niños y niñas se hicieron mayores. Muchos no se deficienciaron y sí debilitaron sus malestares. Nosotros también.

Y, a mediados de los años noventa algunos profesionales -de la economía, talentos de la cocina, del mundo de la empresa, de la educación social, del psicoanálisis- y alguna buena gente de la sociedad civil pensamos en una nueva aventura, una aventura que incluyera la vida adulta de ellos. Es una aventura concebida a partir de un oficio saludable, un acompañamiento digno y un proyecto de vida buena.

Su fragilidad mental, personal y social no les impide ser trabajadores, personas y ciudadanos.

Juntos hacemos una empresa social y juntos -doscientos trabajadores, cien de ellos frágiles, más algunos patronos, la administración y empresas y personas de buena

voluntad- disfrutamos de beneficios materiales y personales. Esta empresa hace comidas bajo una marca de prestigio y cuida su responsabilidad social. También promueve investigaciones y desarrollos asistenciales.

El psicoanálisis sirve de contrapunto a los discursos que hacen funcionar esta aventura. En el tiempo de la nueva burocracia homogénea, la que se reconoce en la gestión democrática y técnica de los recursos materiales y humanos, el psicoanálisis colabora a defender la heterogeneidad del goce y del hacer de las personas con causas comunes.

La fundación que promueve esta aventura se debate entre las imágenes protestantes del mundo del trabajo, las ortodoxias en el gobierno de la aventura y los surcos católicos de la caridad. Buen galimatías para estos tiempos oscuros del conocimiento cientificista, tiempos tendentes al cólera segregacionista de los grupos humanos.

*\* Psicólogo clínico y psicoanalista. Director del Área Social de la Fundación Cassià Just.*

[fvila@cuinajusta.com](mailto:fvila@cuinajusta.com)

**Texto publicado en *Actualidad del Foro n° 9* (<http://www.foroautismo.com/eval.htm>) con la amable autorización del autor.**